

suscripciones a la misma, ha sido posible la publicación de nuestro periódico, los gastos que implica su distribución, los de arreglo y aseo de este local y el pago de remuneraciones al reducido personal de oficina. Merced a las activas gestiones de nuestro tesorero, se han hecho en tiempo oportuno las cobranzas y los gastos indicados y, en la fecha de este informe, la caja de la Academia tiene en existencia la cantidad de \$1,515.93.

Tales son, expuestas con la brevedad que requieren las circunstancias, las labores realizadas por la Academia en su LXXIX año social 1942-1943. Como en ejercicios sociales anteriores, estas labores han tenido dos aspectos fundamentales: el científico y el social. En ambos, nuestra Compañía ha demostrado, una vez más, que sigue siendo fiel a su gloriosa tradición, y que sabe irse adaptando a las condiciones y necesidades de la época. La Academia, descansando respetuosamente en el pasado, con asiduidad trabaja en el presente, y prepara empeñosamente el porvenir. Haciéndolo así, continúa ocupando lugar preferente entre las instituciones médicas nacionales y, en su campo de acción, sigue siendo un factor importante en el progreso de México. Que así sea siempre, para honra de sus fundadores y para satisfacción de quienes, a través del tiempo, siguen sus huellas...!

### **Discurso del Dr. Mario A. Torroella, Presidente de la Academia \***

En parte de lo que hoy es el Auditorium, a principio bien entrado del siglo que corre, había un salón al cual se llegaba por una arcada ancha y sombría, pero no por eso falta de encanto, y en él se hallaba instalada la Academia de Medicina.

Era aproximadamente por el año del Centenario, y los entonces alumnos de los primeros nos asomábamos un tanto furtivamente al vetusto recinto. En el fondo, un dosel de terciopelo rojo cobijaba cinco sillones de alto respaldo, de ébano, con filos dorados y tapizados de la propia tela; más sillones adosados a lo largo de

\* Leído en la sesión solemne del 10. de octubre de 1943.

los muros, formaban el estrado en la plataforma, que tenía tres o cuatro escalones, y que limitaba además al frente una barandilla de negros balaustres; también entre esta plataforma y la puerta se tendían de ambos lados tres filas de sillas iguales a las descritas, dispuestas en sendas gradas; una espesa alfombra roja cubría el piso; rojos y pesados cortinajes adornaban puertas y ventanas; en las paredes y con marcos dorados de historiados copetes, estaban los retratos de algunos de los presidentes que habían desaparecido y que hoy se ven en la galería de este local, y una enorme araña de bronce cargada de almendras, iluminaba junto con los candelabros de la mesa, el suntuoso salón, montado al gusto del fin del siglo XIX, cuyo recuerdo hace evocar los versos de Fernández Arvadín:

Mil ochocientos noventaísiete,  
Fines del siglo, luces de gas,  
Mesa, camilla con su tapete,  
Y altos espejos de ancho copete  
Sobre el respaldo de los sofás.

Por la amplia sala y en días tan solemnes como el de hoy discurrían las figuras remotas de Don José Terrés y Don Joaquín Cosío y otros más enfundados en los fraques severos, luciendo la brillante venera, y la erguida y nerviosa figura, aprisionada en el uniforme de gala, de Don Ricardo Manuell.

Era para los estudiantes de entonces, cosa de respeto y de admiración la llegada de los académicos, que bajaban de los carruajes, la mayoría tirados por troncos piafantes, y de uno que otro automóvil, y que entraban al patio, todavía solado con grandes losas, y esperaban allí la salida de sus amos.

En esa época estimábamos, como en realidad es, cosa tan elevada y distinguida pertenecer a la corporación ilustre, que quizás ninguno de los muchachos allí presentes pensábamos en la posibilidad de sentarnos algún día en sus sillones. Por eso, al rememorar esas fechas y verme ocupando por la bondad de mis amigos, que no de otra cosa puedo ufanarme, nada menos que el prominente de ellos, paréceme más soñación que realidad y aunque haya dicho Gurría que este encargo "no confiere preeminencia, que el presidente de esta Academia ni es jerarca, ni es guión, ella es un

total concorde en el rumbo y la maniobra", ello no quita que sea honor elevadísimo para quien con muchos méritos, o carente de todos ellos como en el caso de quien en estos momentos tiene el agrado de dirigiros la palabra, se ve distinguido con tan alta investidura.

La **Academia Nacional de Medicina**, además de ser una "corporación científica consagrada al estudio y a la investigación en el campo de la medicina", precisamente por la disciplina que cultiva no podía ser una cosa hierática y fría y ha ido con espíritu de caridad e interés a los problemas sociales. A mi entender, la Academia debe actuar no sólo como cuerpo colegiado en todas las ocasiones sino por medio de cada uno de sus miembros. ¡Qué importa que, en tales casos, el papeleo y el documento no abonen por escrito la labor de la Academia, si consta en su haber y para su satisfacción el fruto de su obra benéfica y si para obtenerlo en obvio de dificultades y con la esperanza y seguridad de alcanzar más rápido y eficaz logro de sus propósitos, obra el académico, moviendo su influencia y simpatía o amistades, debe hacerlo, ya que sobre la vanidad de un triunfo obtenido y documentado está la satisfacción de obtenerlo aunque no se documente; que sobre aquélla, repito, está el sosiego de saber que se ha obrado en pro del bien común, finalidad más alta que otras consideraciones!

En asuntos de gran importancia ya tenemos, como ejemplo, el trascendental de la introducción del agua a la metrópoli en que después de una interesantísima discusión habida en la Academia, para facilidad de trámite y probablemente conseguirla de modo más eficaz, los académicos Pruneda y Bustamante se ofrecieron a hablar del asunto con las personas para ello indicadas. El problema era nada menos que el del establecimiento de grandes eficientes filtros para purificarla en las tomas de Almoloya, a fin de introducir en la ciudad sedienta, el chorro abundoso y cristalino pero que sea realmente posibilidad de salud, de aseo, de alegría y de frescura, y no engañoso manantial de vida que pueda acarrear entre la linfa elementos de muerte y que en vez de la hermana agua dulce y cariñosa, llegara una taimada y fratricida.

El que de vez en cuando, algunos de estos problemas se traten en esta forma, no impide que otros se estudien y resuelvan en la Academia para presentarlos al Gobierno, pues no sólo son las res-

puestas a consultas que éste haga las que han de presentársele, sino las sugerencias que aquélla estime pertinentes, para el bien del país en el campo de sus actividades; así hay en los momentos actuales en estudio el asunto que mencionó el Dr. Prunedá y que habrá de someterse a la consideración del Ejecutivo.

En estudio también está la revisión del reglamento y es de urgencia su modificación para darle más amplitud a algunas de las actividades académicas, principalmente a aquellas relacionadas con las sociales; luego, limar ciertas asperezas y rigor de determinados artículos, pues por su observancia han dejado de pertenecer a la agrupación socios que han caído, no me atrevo a decir, porque no lo son, en faltas, sino en incumplimientos baladíes; miembros que la prestigiaban. Ojalá que podamos volver a verlos ocupando sus puestos nuevamente, ya que ello habrá de redundar en bien de la Academia.

Esta ha tenido la pena de perder algunos de sus socios. Aunque acaecida durante el año académico antepasado, se supo hasta el pasado la noticia de la muerte del Dr. John O'Mc. Reynolds que ingresó a la Academia en calidad de socio honorario el 22 de diciembre de 1926. Del socio correspondiente eminentísimo Dr. Peter P. Mühlens, de Hamburgo, se ha tenido noticia de que también murió.

El lazo negro, mariposa agorera que se pone en la mesa de este salón cuando un socio fallece, anunció la muerte de dos que fueron presidentes de la Academia: Don Francisco Bulman y Don Joaquín Cosío, varones cuyos méritos por harto conocidos no menciono ahora; lo mismo que la del pediatra eminente que honró la sección de esa especialidad: Manuel Escontría, que expiró el 4 de julio de este año de gracia.

La Academia entra en el octogésimo año de su existencia. Es de esperar que continúe durante él su labor en la forma fecunda, trascendental, callada y sin ostentación que en ella es tradicional.